

"Sí, Necesitamos a Dios"

Las personas que piensan que pueden hacerlo solas a menudo se olvidan de Dios. ¿Necesitamos a Dios? Hola, soy Phil Sanders, y este es un estudio bíblico "En Busca del Camino del Señor." Hoy vamos a explorar nuestra gran necesidad de Dios. Quédense con nosotros.

Las Escrituras nos abren la historia de Dios, para que podamos evitar las trampas espirituales y vivir vidas prósperas que agraden a Dios. Encontramos bendición cuando buscamos a Dios, porque nos damos cuenta de cuánto lo necesitamos. Hoy encontramos a Dios en las Escrituras.

Asa fue un buen rey en Judá. Al principio de su reinado, el rey Asa vio cómo Dios derrotó al enorme ejército de los etíopes y libios cuando buscó la ayuda de Dios. Apartó los ídolos pecaminosos y humilló su corazón. Pero al final de su vida, el rey Asa dependió del rey de Siria en lugar de volverse a Dios en busca de ayuda. Hanani, el vidente o profeta, le dijo al rey Asa en 2 Crónicas 16:9: "Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerras contra ti." El rey Asa no buscó la ayuda de Dios y encontró sus últimos años llenos de miseria y frustración. Asa se enojó con Hanani y lo metió en la cárcel, porque no quería escuchar la verdad.

No cometas el error de Asa. El Señor sigue buscando personas que lo busquen a Él y sus caminos. Muchos hoy nunca invocan a Dios, buscan su voluntad ni sienten necesidad de Él. Suponen que algún otro camino es mejor que seguir a Dios. Como Asa, solo se están trayendo miseria a sí mismos. A Dios le encantaría acercarse a ti y bendecirte, pero debes dejarlo. Debes buscarlo con todo tu corazón. ¿Lo harás?

Nuestra lectura de hoy proviene de 2 Crónicas, capítulo 14, versículos 9 al 12. Y hablan de la victoria de Asa por el poder de Dios sobre los etíopes.

Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros, y vino hasta Maresa. Entonces Asa salió contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa. Y Asa clamó a Jehová su Dios, y dijo: ¡Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre. Y Jehová desbarató a los etíopes delante de Asa y delante de Judá, y huyeron los etíopes.

Necesitamos a Dios y podemos confiar en Él. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por estas historias de antaño que muestran que estabas con tu pueblo. Y Padre, oramos para que estés con nosotros en nuestro tiempo de lucha. Incluso cuando las personas son multitud en nuestra contra. Ayúdanos, Padre celestial, en el nombre de Jesús, Amén.

Los estadounidenses son famosos por su fuerte sentido de independencia, de no necesitar nada ni a nadie. Creen en salir adelante por sus propios medios. Incluso los cristianos pueden caer en la trampa de sentirse autosuficientes, de no darse cuenta de cuánto necesitan a Dios, su guía, su moral y su verdad. En cada moneda y billete americano están las palabras: "En Dios confiamos." Si confiamos en Dios, ¿por qué nuestra nación ha comenzado a pensar que la sabiduría del hombre es mejor, que la moral del hombre es más bondadosa, o que el favor del hombre es más importante que el de Dios? Cuanto más ignoramos y olvidamos a Dios, más miserable se volverá nuestra nación.

El rey Asa de Judá había sido espiritualmente fuerte y un rey fiel durante muchos años, y Dios le dio al país descanso y prosperidad, pero al final de su vida olvidó a Dios. Buscó ayuda del idólatra rey de Siria en lugar de Dios. Uno pensaría que la gran victoria que Dios le dio le habría causado una mayor impresión, pero Asa pensó que ya no necesitaba a Dios. Al hacerlo, solo se arruinó a sí mismo. Se enojó al escuchar la verdad, encarceló a Hanani y oprimió a algunas personas. La guerra nunca se apartó de Judá mientras él vivió. Cuando las personas ignoran a Dios y siguen su propio camino, se enojan con la verdad. Odian lo bueno y buscan sus propios caminos. Piensan que están mejor, pero solo se arruinan a sí mismos.

La tibia iglesia en Laodicea se volvió tan próspera que no necesitaba a Dios. Apocalipsis 3:17 al 18 dice: "Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas." ¡No es de extrañar que Jesús estuviera listo para escupirlos de su boca!

La iglesia era espiritualmente desdichada, miserable, pobre, ciega y desnuda. Sabes que las personas a menudo se ciegan a la realidad, sin ver cuán vulnerables y débiles son. Laodicea tenía bancos y era rica, tenía negocios de ropa de telas de púrpura y tenía negocios de colirio para los ojos. ¡Pero eran espiritualmente empobrecidos! Puedes tener todo el dinero, la fama y el poder de los hombres y aun así ser débil e impotente ante Dios. Es fácil sentirse satisfecho con la vida, que todo está bien. Luego algo ocurre que nos abre los ojos a la realidad de que no tenemos el control de todo. Algunas riendas le pertenecen solo a Dios.

Éxodo, capítulo uno, cuenta la historia del declive de Israel en Egipto desde una posición de riqueza y poder hasta una de esclavitud. Todo ocurrió cuando Egipto cambió políticamente. Éxodo 1:6 al 11 dice: "Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra. Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. El nuevo rey de Egipto tenía envidia del poder de Israel. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas."

El tiempo tiene una manera asombrosa de cambiar las cosas en la vida. Y no importa cuán seguro creas que estás, toda tu vida puede derrumbarse en un día. En ese momento, sabrás que tu vida nunca volverá a ser la misma. No puedes volver el tiempo atrás y recuperar lo que perdiste. Es presuntuoso pensar que nunca necesitaremos la ayuda de Dios, que nunca lo necesitaremos como nuestro amigo.

Santiago habló sobre asumir demasiado en la vida en el capítulo 4:13 al 15. Dijo: "¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello." El hecho es que ninguno de nosotros conoce el futuro ni cómo será su vida. Actuamos con la esperanza de que las cosas salgan como planeamos; pero no sabemos qué nos pasará en los días y semanas venideros.

Las personas que confían en su propia sabiduría y en sus propios sentidos a menudo son engañadas por su sabiduría y los supuestos del mundo. Pablo dijo en 1 Corintios 1:20 al 25: "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres."

Algunas personas quieren un Salvador, pero no quieren un "Señor" ante quien sean responsables y cuya Palabra deban obedecer. Lo que quizás no se dan cuenta es que todos tienen un "señor." Están esclavizados a alguien o a algo. Desafortunadamente muchas personas están esclavizadas al pecado o al diablo. Jesús dijo en Juan 8:34: "De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado." Una persona comete pecado porque piensa que es placentero, pero después de un tiempo el pecado comienza a controlar a la persona, y es un esclavo. Y en lugar de estar "en control," está "controlado."

Pedro habló de algunos falsos maestros de su época como personas esclavizadas al pecado en 2 Pedro 2:17 al 19: "Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció." El pecado es cruel con quienes están esclavizados a él. No trae nada más que daño, vergüenza y arrepentimiento. El pecado es un amo terrible.

Todos tienen un Señor, ¿no sería mejor elegir un amo que te ame y te bendiga en lugar de uno que te maldiga y te esclavice? Si rechazas a Jesús como Señor, también rechazas sus promesas de bendición y la herencia que ha preparado para ti. Algunas personas piensan que no necesitan un Salvador. Podrían decir: "No soy tan malo como para merecer perderme." Sabes que es la tendencia de cada persona minimizar sus propios pecados. Para muchas personas "pecado" es una palabra anticuada y "infierno" es una especie de mito diseñado para manipular. Pero si el pecado y el infierno son conceptos verdaderos, y lo son, ¡necesitamos un Salvador!

Pablo dijo en Romanos 6:23: "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." Y esa paga nunca, nunca, nunca ha cambiado en todos estos años. En el Salmo 14:2 al 3, David escribió: "Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno." Pablo dijo en Romanos 3:23: "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." ¡El pecado es un problema universal! Tú lo tienes, yo lo tengo, todos lo tenemos.

Alguien dice: "No puedo ser tan malo." Pero el apóstol Juan dijo en 1 Juan 1:8 al 10: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros." Todos necesitamos un Salvador. Lo necesitamos para salvarnos del pecado, para darnos esperanza y para

llevarnos al cielo. Sin la sangre de Jesús, todos estaríamos perdidos y sin ninguna esperanza de perdón y sin esperanza de cielo. En lugar de enorgullecernos, humillémonos.

Pedro dijo de Jesús: "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2, versículo 24). Eso significa mucho para mí. Lo que Jesús hizo es personal, muy personal. Los pecados que yo cometí, los pecados que tú cometiste significaron que éramos culpables y merecíamos la muerte. Y así, Dios puso sobre Cristo el castigo que tú y yo deberíamos haber sufrido. Él sufrió este castigo personalmente con su cuerpo y derramando su sangre. Jesús murió por nosotros para que pudiéramos ser sanados de la terrible mancha, el daño y la vergüenza del pecado. Todos deberíamos estar agradecidos por el gran sacrificio que hizo el Señor Jesús.

Pablo dijo en Romanos 5:6 al 8: "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Es difícil imaginar ese tipo de amor. Morir por personas que eran débiles, impías y pecadoras muestra el amor incomparable de Jesús. Nunca podemos olvidar ni ignorar ese tipo de amor. Tú y yo podemos ser salvados por Él, pero a un tremendo costo. Tu alma y mi alma no fueron baratas. No.

Pedro dijo en 1 Pedro 1:18 al 19: "sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." Dios te tomó a ti y a mí lo suficientemente en serio como para sacrificar a su Hijo. Jesús nos amó lo suficiente como para sacrificar su vida. Nunca nos alejemos de la cruz, actuando como si ese día no hubiera ocurrido nada allí. ¿Qué ocurrió realmente? Él tomó tu castigo porque te amaba y quería pasar la eternidad contigo. ¿Necesitamos al Señor? ¡Por supuesto que sí!

¡Necesitamos al Señor! ¡Lo necesitamos cada día! ¡Lo necesitamos en cada faceta de nuestras vidas! Necesitamos ser salvados del pecado. Necesitamos perdón. Necesitamos su consejo y su sabiduría. Necesitamos su guía y liderazgo. Necesitamos conocerle a Él y el poder de su resurrección. Necesitamos que el Padre escuche nuestras oraciones. Necesitamos el cuidado y la protección del Padre cada día de nuestras vidas. Necesitamos la ayuda del Señor para vencer el pecado. El Dios del cielo, el Dios de la Biblia es un Dios verdadero y viviente— y Él es el único Dios. Si no lo tenemos en nuestras vidas, como Asa, realmente no tenemos nada en absoluto.

Oremos. Padre celestial, estamos agradecidos de que seas un buen Dios para nosotros, de que quieras ser parte de nuestras vidas, de que nos hayas amado y dado a Jesús por nuestros pecados. Ayúdanos, Padre celestial, a amarte, a dejarte entrar en nuestras vidas y a vivir de manera que andemos dignos de nuestro llamado. Ayúdanos a amarte y a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El apóstol Pablo en Filipenses 3:7 al 8 reveló cuánto necesitaba al Señor. Dijo que lo daría todo por tener a Jesús en su vida. Dijo: "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo." Cuando tenemos a Cristo, lo tenemos todo; pero cuando no tenemos a Cristo, no tenemos nada de valor duradero. El Señor Jesús dijo en Juan 17:3: "Y esta es la vida eterna: que te

conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." Jesús es el único camino a la eternidad; ven a Él y sírvele. "Toma el mundo, pero dame a Jesús."

Necesitamos a Jesús en nuestras vidas personales, en nuestros hogares, en nuestras ciudades y en nuestra nación. Necesitamos que su enseñanza y amor llenen cada rincón. La historia de la cruz y la resurrección no es simplemente buenas noticias; es la mejor noticia y la única noticia que puede salvarte del pecado y llevarte al cielo. ¡Acércate a Dios; hazlo parte de tu vida cada día! Conviértete en cristiano poniendo tu fe y confianza en el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Él nunca te mentirá y quiere salvarte. Lo hará por amor. Por amor a Él, arrepíentete de tus pecados abandonándolos y siguiendo al Señor. Confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, y sé bautizado en Cristo, unido a Él. Somos crucificados con Cristo en el bautismo para que nuestro cuerpo de pecado sea destruido según Romanos 6:3 al 7. Dios lava nuestros pecados en el bautismo según Hechos 22:16. Conviértete en cristiano hoy.